

4.

LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD ESCOLAR

Mario Germán Gil Claros*

Redipe

El cultivo de uno mismo es difícil, pero es imposible si nunca se empieza.

(Nussbaum, 2018, P. 383)

Resumen

El lector encontrará, de manera breve, la importancia subjetiva del sí mismo, del principio de autonomía en la aparición de la subjetividad en el mundo de la educación escolar, de la importancia del Otro y su estrecha relación en la consolidación de la libertad de pensar por sí mismo.

Palabras clave: Autonomía, educación escolar, pedagogía, pensamiento crítico, subjetividad, virtud.

Abstract

The reader will briefly discover the subjective importance of the self, the principle of autonomy in the emergence of subjectivity in the world of school education, the

* PhD en Filosofía. Catedrático universitario. Director de investigaciones de Redipe. Líder del grupo de investigación: Redipe. Educación, epistemología y filosofía.

importance of the Other and their close relationship in the consolidation of the freedom to think for oneself.

Keywords: Autonomy, school education, pedagogy, critical thinking, subjectivity, virtue.

El sí mismo

La educación de sí mismo, que es la *formación* que damos a nuestra *vida subjetiva*, no deja de ser un asunto de orden estético, una experiencia, un sentir de lo que se es como realidad ontológica, sin importar el espectador, sin que muchas veces se llegue a conocer; además de un saber y de un conocimiento, como una realidad epistémica de lo que conocemos, entendemos y comprendemos como verdad demostrada. Ella está acompañada del deporte, como cuidado y vigorosidad del cuerpo; asimismo, de las artes, como la parte espiritual, piezas sustanciales para la educación escolar en la creación de la subjetividad del joven educando.

Henri-Morrou en su obra clásica *Historia de la educación en la antigüedad* (Morrou, 2004) destaca dos vertientes en la educación del joven. La técnica y la ética, que, a diferencia de la educación contemporánea, descansaba en la formación de la *virtud*. Ambas, la técnica y la ética se caracterizan por alcanzar un estilo de vida que brilla por su práctica y por un ideal de existencia virtuosa que yace en la modelación estética del niño, del joven como futuro adulto ciudadano. En esta dirección, la formación del joven en la antigua Grecia reposa en la figura del héroe; tal como lo podemos apreciar en la *Iliada* de Homero (Homero, 1981).

Independientemente de este ideal educativo, de la figura del joven valiente, lo que le caracteriza es su virtud como fuerza, como seguridad, como rectitud, como templanza, como debe ser en la configuración de una calidad de vida, en el que la

virtud es el valor que ha de ser reconocido en todo aquel que la lleve a cabo. Al respecto nos dice Morrou: “Sí, el héroe homérico, y a su imagen el hombre griego, no es realmente feliz si no se valora a sí mismo, si no se afirma como el primero, distinto y superior, dentro de su categoría”. (Morrou, 2004, P. 36). Esta virtud del espíritu del héroe la vemos en la breve y gloriosa vida de Aquiles. En consecuencia, advertimos una educación virtuosa o ética y estética, encargada de esculpir al joven espíritu, que ha de fortalecer el conocimiento y dominio de sí mismo. En esto último, se fundamenta una pedagogía heroica. Pedagogía de la virtud, acompañada de la hospitalidad.

Ahora bien, la educación de sí mismo a través de la virtud posa en el templo, en la fortaleza ontológica del espíritu del guerrero, convencido de sí mismo y de su perfección espiritual. En este sentido, aquel que se domina a sí mismo, su voluntad es capaz de vencer las dificultades que se le presentan tanto corporalmente como intelectivamente, en una educación que brilla por la ausencia de adoctrinamiento, sino en una estrecha relación de *amistad* entre el maestro y el discípulo, en la formación de este último como futuro ciudadano. “Según esto, la educación era ante todo moral: formación del carácter, de la personalidad, que se realizaba dentro del marco de la vida elegante, deportiva y mundana a la vez, bajo la dirección de un hombre de más edad, en el seno de una amistad viril”. (Morrou, 2004, P. 61). En otras palabras, la educación de sí mismo pasa por el templo, por la fuerza, por el carácter moral del educando; no sin antes decir, como destaca Morrou, el estrecho vínculo espiritual entre el discípulo y el maestro en su formación. Esto último en dirección a un ideal moral y estético educativo, en la obtención de la sabiduría o un saber, en el que las artes se constituyen en puente para dicha educación. Este tipo de educación, que aún la escuela conserva en su currículo, ha de servir en la creación de la subjetividad del joven.

Por otra parte, cuando se habla del ciudadano, hay una cultura de sí mismo como arte, que ha de impactar al espíritu citadino, no instrumental, unidimensional o empresarial, tal como se vive con el sujeto escolar actual, el cual niega al Otro a través de competencias como un ser cercano con el cual puedo construir el conocimiento solidario, la justicia, la ciudadanía política. Amparadas en unas técnicas pedagógicas en el fortalecimiento del gobierno de sí mismo en relación con los demás. Es aquí donde toma fuerza la figura del maestro como guía pedagógico en conexión al arte de la verdad y que pasa socráticamente por el conócete a ti mismo. En esta dirección, la formación de sí mismo pasa por la formación del espíritu y de una buena educación virtuosa; en el que el método parte de sí mismo, es decir, desde lo más profundo del ser, en el cultivo de la sabiduría en lo más íntimo de sí; en lo que hoy llamaríamos el para sí.

En consecuencia, en la creación de sí mismo, hay un saber, un cultivo del cuerpo[1], una dieta, un conocimiento, una estética y una virtud, que hacen del ser, del ente o sujeto, libre. Lo que se resume en la búsqueda de la verdad de sí mismo, que se opone a un vulgar instrumentalismo, a un rampante pragmatismo, a la degradación del saber, que ha de cultivarse por el principio de autonomía de una *singularidad* dueña de su existencia.

Pilares pedagógicos de la autonomía

La educación escolar se mueve en tres frentes formativos en la modelación del sujeto. Uno, el *académico*. Es lo concerniente al conocimiento específico, que ya Lipman desarrolla en su propuesta en *La filosofía en el aula*. (Lipman. 1998). Dos, la *moral*. La que edifica con el educando desde una edad temprana para darle la distinción ética; que Kant explora en su texto *Tratado de la pedagogía*. (Kant, 2004). Tres, el *político*. Que es la formación del ciudadano o, mejor, del sujeto político. En Colombia lo vemos de

manera específica en los *Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales*. (Ministerio de Educación Nacional, 2002). Son tres frentes pedagógicos que, por un largo periodo de la vida, modelan al sujeto en cuestión.

¿Cómo se llevan a cabo estos tres frentes claves en conexión con la autonomía en la educación escolar? A través de la pedagogía, del currículo y la didáctica, donde la intencionalidad epistémica fluye bajo distintos ropajes. Veamos la moral, que más que un discurso, es una práctica cotidiana objeto de reflexión que invita a pensar por sí mismo en el cultivo de lo que sería una mayoría de edad moral e intelectual. Es lo que podríamos llamar la educación en el principio de autonomía del sujeto con capacidad de discernir antes de tomar decisiones en su vida. En esta dirección, la figura del maestro ha de tener presente lo que esto último significa en el educando. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el maestro es un formador, es un artista y no un técnico en cultivo de habilidades competitivas; pues la formación se caracteriza porque tiene en cuenta el Otro solidariamente como parte primordial del mundo escolar. Como cuando se dice que no se enseña la moral, se da una disposición hacia ella; no se enseña filosofía, se aprende a filosofar (Kant). En otras palabras, el maestro, el pedagogo formador, es el del pensamiento reflexivo y crítico, que cultiva aprender a labrar a sí mismo las reglas del pensamiento y de la vida. (Vandewalle, 2001. P. 12). En el que la libertad del sujeto educando es lo primordial a través del cultivo del entendimiento o comprensión de aquel dueño de sus formas de pensar. Precisamente, lo que hoy está en juego en la escuela es la libertad de pensamiento, acorralada por posturas, falsos discursos y acciones que someten de manera sutil al sujeto. Pues la educación lo que hace es interrogar y cuestionar el conocimiento y la vida humana en su realización. (Vandewalle, 2001. P. 17). En consecuencia, la educación escolar ha de comprometerse en la modelación de la idea de un ser humano autónomo y libre en su pensamiento.

Estos tres frentes pedagógicos que se traducen por la *epistemología*, la *ética* y la *política*, modelan *estéticamente* la vida intelectual del hombre. Ser de sensibilidad, de razón y razonable, gracias a la educación. Es un acto pedagógico sublime que nace de lo más profundo de sí mismo. Por eso la educación es un arte que se realiza por medio de la autonomía del ser humano. Este arte de educar centra su interés en facilitar reglas de vida en la constitución de la autonomía, de un pensamiento reflexivo y crítico y de la libertad, en el que el Otro cuenta como prójimo. Es aquí donde la pedagogía se transforma en un campo de orientación, de conversación y de libertad, en la consolidación de la subjetividad.

Además, hay cuatro frentes formativos en la educación escolar: el orden, la habilidad, la prudencia y la disposición moral (Kant). Los cuales, en su conjunto, han de manifestarse en la cultura citadina. Vandewalle los caracteriza así (2001. P. 35):

1. El *orden* se centra en la cultura como fin.
2. La *habilidad* se da en la cultura, condición de la subjetividad para llevar a cabo los fines.
3. La *prudencia* es el arte de relación respecto a los Otros que nos conduce a la disposición moral.
4. La *disposición moral* es la finalidad de la educación, en la que el Otro no es un medio sino un fin como ley moral.

Por tanto:

1. Hay un orden y capacidad de evolución en el mundo, en la libertad humana, en su pragmática y aprendizaje.
2. La habilidad es el relevo de la cultura.

3. La prudencia de la civilización.
4. La libertad como práctica moral.

La educación es la preparación y formación del fin último, que es el mismo hombre. El propósito pedagógico es lograr un ser moral autónomo, capaz de pensar por sí mismo y con capacidad de decisión política. De modo que, siguiendo a Kant, el fin último en la educación del sujeto es la humanidad y no las cosas; él es causa de sí mismo, que ayude a la emancipación y liberación intelectual y rompa con toda condición de servidumbre y de minoría de edad moral e intelectual. Es el cultivo de la autonomía del ser en la escuela lo que se pretende, en el libre ejercicio de la razón, sin prejuicio alguno. Por lo tanto, fijamos nuestros propios fines acordes con los Otros, nuestros semejantes. En consecuencia, es el mayor logro de una educación escolar en comunidad con intereses variados, en el que la pedagogía ha de cultivar el juicio racional y razonable a través de la autonomía. Pensar es saber cultivar el pensamiento y la libertad. (Vandewalle, 2001. P. 46).

Por otra parte, el papel del pensamiento crítico en la formación del educando pasa por la formación política del futuro ciudadano mayor de edad. Así, la escuela no ha sido ni será un espacio neutral, un lugar para el mero cultivo del conocimiento positivo; pues aquel que sale de ella interactúa con Otros en el espacio público, donde lo político y la política van a estar presentes. Es lo que podríamos llamar una pedagogía política, que invita a aprender a pensar. Es un asunto que va de la pedagogía, el currículo y la didáctica en su diseño y estrategias de aprendizaje, ya que aprender a pensar es el camino hacia la libertad.

¿Cómo aprender a pensar en Kant? Vandewalle destaca tres dominios:

1. La facultad[2] de conocer.

2. La facultad de *desear*.
3. El sentimiento de placer, de tristeza y dolor.

Veamos detenidamente. En el primero, la facultad de *conocer*. Es la adecuación de la representación con el objeto. Es decir, la correspondencia. La segunda, la facultad de *desear*. Es la representación de la causa del objeto. Es decir, el fin último. El tercero, el *placer*, la *tristeza* y el *dolor*. Es la representación de la autoperpetuación subjetiva de nuestra facultad estética, en la que están presentes la imaginación y el entendimiento. Es decir, el placer estético del pensar. En este sentido, el pensamiento crítico y reflexivo va de la mano en lo que sería la consolidación de sí mismo y de su relación con los Otros, que va a orientar nuestras acciones, tanto del pensamiento como de la praxis.

En Kant, el pensamiento crítico va de la mano con el fortalecimiento de la subjetividad autónoma del educando, asumido como el dominio y seguridad epistémica y moral de sí mismo. Tiene unas características propias (Vandewalle). Veamos:

1. Una estética en lo intuitivo.
2. Una analítica del dominio conceptual.
3. Una dialéctica racional.

Esto último, ampliado en lo epistémico así:

1. Las categorías[3] del entendimiento son conceptos puros de un objeto.
2. El entendimiento es una oposición a la mera sensibilidad.
3. La idea es el concepto de un objeto que va más allá de lo empírico.
4. La pedagogía es gobernada por la razón crítica.
5. La educación es de interés teórico, pragmático y práctico, como estético.

6. La filosofía crítica, la pedagogía crítica, el pensamiento crítico es un arte de juzgar, un despertar a los propósitos de la razón humana, en el que están implícitos los análisis, las síntesis de los conceptos, orientados en la escuela por la pedagogía crítica.

Por tanto, lo que vemos es la apuesta de dinamizar, de movilizar el pensamiento, en lo que se ha dado en llamar una pedagogía del entendimiento más que de la memorización, la cual socráticamente pasa por sí mismo en el uso de la razón y de los afectos. Es el arte pedagógico del buen uso del entendimiento, en relación con las otras facultades (Vandewalle, 2001. P. 83). Sin negar las relaciones con los Otros en el momento de construir subjetividades colectivas y comunidades académicas. En que se da una estrecha relación entre la sensibilidad estética y la razón, mediada por el entendimiento que nos ayuda al sentido del concepto, desprovisto de prejuicios y abierto a otras formas de pensar crítico. Es un pensamiento que demanda de la sensibilidad, del entendimiento, del juicio, de la razón de un ser autónomo, que hace un llamado a la libertad de pensar con otros seres en iguales condiciones. Aprender a pensar es una labor que se logra por sí mismo y en relación con los Otros.

Referencias bibliográficas

- Gil Claros, Mario Germán. (2012). *Las artes de la existencia: un asunto de orden pedagógico y político*. S&S Editores. Madrid, España.
- Homero. (1981). *La Iliada*. Bruguera. Barcelona, España.
- Kant, Immanuel. (2004). *Tratado de Pedagogía*. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.
- Lipman, Mathew. (1998). *La filosofía en el aula*. Ediciones La Torre. Madrid, España.
- Marrou, Henri-Irénée. (2004). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.
- Mora, José Ferrater. (1982). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España.

Nussbaum, Martha. (2018). La ira y el perdón. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México

Vandewalle, Bernard. (2001). *Kant, Education et critique*. L'Harmattan. Paris, France.

Varios. (2002). *Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, Colombia

.

1. El cultivo del cuerpo está asociado curricularmente a la educación física, la cual tiene que ver con la higiene, la medicina, la estética y ética. (Morrou. 2004. P. 168).
2. Facultad. Es la división del alma llamada doctrina de las potencias. (Mora. 1982).
3. Categoría. El sentido técnico significó aristotélicamente como acusación o reproche, denominación predicado o atributo. (Mora. 1982).